

Received 7 March 2019.

Accepted 3 July 2019.

EL ÁRABE MARROQUÍ EN LAS NOVELAS DE JUAN GOYTISOLO: DE SEÑAS DE IDENTIDAD A MAKBARA

Francisco MOSCOSO GARCÍA

Universidad Autónoma de Madrid *

francisco.moscoso@uam.es

Resumen

La presencia del árabe marroquí en la obra del escritor Juan Goytisolo es evidente a partir de la publicación de la primera novela de la “Trilogía de la traición”, *Señas de identidad*, con la que el autor rompe definitivamente con el realismo de la década de los cincuenta del siglo pasado. En este artículo presentaremos principalmente la apuesta por esta variante lingüística del árabe en la Trilogía y, sobre todo, en *Makbara*. También nos ha parecido oportuno dar a conocer la visión que sobre esta lengua y otras en el texto español de sus novelas tiene el autor a través de la metaliteratura que hemos entresacado de ellas y un artículo aparecido en el diario *El País*.

Palabras clave

Juan Goytisolo, árabe marroquí, Marruecos, literatura española, oralidad

MOROCCAN ARABIC IN JUAN GOYTISOLO'S NOVELS: FROM MARKS OF IDENTITY TO MAKBARA

Abstract

The presence of the Moroccan Arabic in the work of the writer Juan Goytisolo is clear since the publication of the first novel of the “Trilogy of the betrayal”, *Signs of identity*, with which the author

* Dpto. Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. Avenida Tomás y Valiente, 1 Campus de Cantoblanco, UAM. 28049 Madrid.

definitively breaks with the realism of the fifties of the Last century. In this article we will present mainly the commitment to this linguistic variant of Arabic in the Trilogy and, above all, in *Makbara*. We have also thought that it is appropriate to make known the vision that the author has about this language and others in the Spanish text of his novels through the metaliterature that we have pulled out from them and an article appeared in the newspaper *El País*.

Keywords

Juan Goytisolo, Moroccan Arabic, Morocco, Spanish Literature, Orality

1. Introducción

Recientemente hemos llevado a cabo el análisis de la haquitía presente en *La vida perra de Juanita Narboni* (1976), escrita por Ángel Vázquez (Moscoso 2020). El análisis de esta obra nos animó a seguir el rastro del árabe marroquí –disciplina a la que hemos dedicado buena parte de nuestra carrera investigadora hasta el momento– en otras novelas de la Literatura española. ¿Y cómo no adentrarnos en la obra de uno de los grandes escritores contemporáneos de nuestro país, Juan Goytisolo (1931-2017)? Sus inicios narrativos se sitúan en la generación de los cincuenta, entre los escritores conocidos como “realistas” o “niños de la guerra” (Conte 1988: 9). Sin embargo, no nos detendremos en esta época sino en la siguiente, con la que inicia una nueva etapa en la que se rebela contra la narrativa tradicional. Dice Conte (1988: 12) que “Goytisolo se niega a narrar como antes, y su titánico empeño es el de contar de otra manera”.

Juan Goytisolo llega a Marruecos en otoño de 1965 por primera vez, continuando así su exilio iniciado en París en 1958, y lo hace en concreto a Tánger: “Será allí, desde las terrazas del café Hafa o el mirador del Bulevar Pasteur donde fragüe las ‘sombrias traiciones’ de su *Reivindicación del Conde Don Julián*” (López 2017: 187). En esta novela ya se empieza a ver de una forma más nítida la presencia del árabe marroquí. Y poco a poco –culminando con *Makbara*– se irá forjando la apuesta de Goytisolo por considerarlo una lengua, idea que quedará plasmada en un artículo, publicado en *El País*, que presentaremos en el último apartado de este artículo, antes de las conclusiones.

El exiliado se definirá a sí mismo en *Juan sin tierra* como “muladí que delira por los zocos de África” (II: 87), Su exilio será un factor decisivo que irá dando forma a su escritura y haciéndolo “distinto”. Así lo expresa en esta novela (II: 63):

[...] cuando las voces broncas del país que desprecias ofenden tus oídos, el asombro te invade : qué más quieren de ti? : no has saldado la deuda? : el exilio te ha convertido en un ser distinto, que nada tiene que ver con el que conocieron : su ley ya no es tu ley : su fuero ya no es tu fuero : nadie te espera en Ítaca : anónimo como cualquier forastero, visitarás tu propia mansión y te ladrarán los perros.

Es interesante exponer en esta introducción qué es para Juan Goytisolo la lengua árabe, sin más apelativo, clásico o marroquí. Así se expresa en *Reivindicación del conde don Julián* (I: 70):

[...] idioma mirífico del Poeta, vehículo necesario de la traición, hermosa lengua tuya: instrumento indispensable del renegado y del apóstata, esplendoroso y devastador a la vez: arma aguda (insinuante) que conjura (exorciza) la africana hueste y magnífica (potencia) su denso apetito de destrucción : ocupando tu puesto de costumbre junto a los ventanales : sobre el café de los bitniks y el jardín del francés, la tumba del morabito, el palacio de Barbara Hutton : abarcando a tus anchas la geometría delirante de la ciudad.

Nuestro objetivo inicial en este trabajo fue el presentar el texto en árabe marroquí incrustado en su novela *Makbara* (1980), “que supone el regreso a la novela pura, a la imaginación narradora, una vez que el cambio ya se había cumplido”. Con ella, Goytisolo se ensaña contra el consumismo y canta al amor “árabe y marginal” que siente como liberador (Conte 1988: 14-16). No obstante, se hizo necesaria la lectura de su “trilogía de la traición”, *Señas de Identidad* (1966) –que contribuyó al “movimiento de ruptura con la estética del realismo social predominante en la España de los años 50” (Stecher 2002: 67)–, *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin Tierra* (1975) –en donde el

autor reflexiona sobre el uso de su lenguaje—, para comprender mejor el porqué de la presencia del árabe marroquí en *Makbara* y porque esta obra “cierra un ciclo de escritura comenzado en *Señas de identidad*” (García 1988: 317). Las dos primeras novelas se publicaron en el exilio, en Méjico, y no vieron la luz en España hasta 1976. No es nuestra intención hacer una presentación literaria de las obras de Goytisolo sino lingüística, centrada en el acervo del léxico marroquí que se intercala entre sus líneas. ¿Se trata de una mera incorporación o una apuesta por integrarlo, no solo en la narración sino en la lengua española? ¿Supone una transgresión a la narrativa española? ¿Cuál es la concepción que el exiliado se va forjando sobre el árabe marroquí, una lengua oral?

Contamos con un artículo escrito por Benramdane (1987) que supone una aproximación al uso del árabe marroquí en la obra de Juan Goytisolo a través de *Reivindicación...* y *Makbara*. El uso de esta lengua —según Benramdane (1987: 93-94)— tiene una doble intencionalidad: “destruir y aniquilar la lengua oficial” y “una nueva forma de expresión”. El autor expone las principales categorías de los términos en árabe marroquí y su contexto, aportando algunos ejemplos, y enumerando los procedimientos que Goytisolo emplea, no siempre, para que el lector no se sienta tan extraño al leer el texto en árabe marroquí: la repetición de lo dicho ya en español, la explicación posterior de algunas voces, el contexto y la traducción (Benramdane 1987: 96). Partiendo de la base iniciada por este autor, se hace necesaria —y esta será nuestra intención— una exposición exhaustiva de todas las voces y expresiones en árabe marroquí y ofrecer al lector una traducción de las mismas, extendiendo esta tarea a toda la “trilogía de la traición” y a *Makbara*. Dividiremos nuestro trabajo en cuatro partes principales: la trilogía de la traición, *Makbara*, el posicionamiento de Juan Goytisolo con relación al árabe marroquí y las conclusiones.

2. La trilogía de la traición

Presentamos en un primer apartado las tres novelas que precedieron a *Makbara*, “la trilogía de la traición”, y que juntas conformaron una nueva etapa en la narrativa de Juan Goytisolo, rompiendo así con el realismo social de los años 50. El árabe marroquí se

va haciendo paso poco a poco en ellas, desde su tímida aparición en *Señas de identidad* hasta su apuesta decidida en *Reivindicación del conde don Julián y Juan sin tierra*.

2.1 *Señas de identidad*

Mientras leíamos *Señas de identidad*, al margen de los hechos contados, tuvimos la sensación de estar presente en el contexto lingüístico donde tenían lugar los diálogos, gracias a la apuesta de Juan Goytisolo por introducir la lengua de los personajes en armonía con el texto en español, sin ninguna traducción a nuestro idioma. Esta apuesta por la alternancia de códigos contribuye a acentuar –como bien dice Bonilla en el prólogo a la edición de *Makbara*– “el aliento poético constante”, aspirando “a un modelo de literatura prosódica que prefiere ser recitada a ser leída”. La oralidad es, por consiguiente, una de las claves de su narrativa: los personajes hablarán cada cual en su lengua cotidiana. En este sentido, López (2017: 197) nos recuerda un artículo, publicado por Juan Goytisolo en 1996, en el diario El País, “Patrimonio oral de la humanidad”,¹ en referencia a la plaza de Jemaa El Fna de Marrakech, con el que este autor quiere denunciar que “el imperio de la cibernética y de lo audiovisual allana comunidades y mentes, disneyiza a la infancia y atrofia sus poderes imaginativos”.

Las tres lenguas principales en *Señas de identidad* son el español, el francés –incluso transcrito: *eh, tua, Español, fe vuar ta montre* (V: 235)– y el catalán; y las secundarias, pero no menos importantes, el inglés, el andaluz –*uzté noj provoca* (II: 75), *por ande vive Manolo* (V: 218), *un corte asín de largo* (V: 219)–, el italiano, el alemán y la jerga empleada en los rituales de la sociedad secreta cubana de origen nigeriano conocida como Abakv́a y Ñañiguismo (VI: 303-304). Sobresalen además voces como “reló”, que siempre aparecerá escrita de esta forma, por entender que nadie la pronuncia con jota al final (I: 16, III: 114, V: 202) o “usté”, en el mismo sentido (II: 143, IV: 165, IV: 171); y

¹ Cf. <https://elpais.com/diario/1996/03/26/opinion/827794809_850215.html>, consultado el 16 de octubre de 2018.

arabismos² como “enmaromar” (II: 123), “atarjea” (III: 124), cáfila (IV: 148, V: 254) o horro (VI: 306).

En relación con la lengua francesa, destacamos lo dicho por Stecher (2002: 83), ya que nos parece clave para comprender a partir de las siguientes novelas la apuesta que Goytisolo hace por el árabe marroquí:

Se cuentan en francés episodios importantes de la historia de Álvaro, cuyo contenido escapa a quien no entiende esa lengua. Esto indica que es más importante el efecto producido por la presencia de una lengua extranjera que el contenido transmitido. Lo que esta presencia nos muestra es, por un lado, una de las caras concretas del exilio: el encuentro con otra lengua, portadora de una cultura distinta, a la que el exiliado, mal o bien, tiene que tratar de integrarse para sobrevivir. El uso del francés como alternativa al castellano nos recuerda, por otra parte, la rebeldía del protagonista contra su lengua materna ocupada por el régimen, la cual busca destruir. Al lenguaje castizo de la tradición se opone así un lenguaje contaminado por elementos de otra lengua, que es, además, el idioma de uno de los países con el que más rivalidades ha tenido España.

Esta apuesta por la oralidad nace –cómo él bien dice en *Señas de identidad*– de sus lecturas iniciales: “[...] Baudelaire y Verlaine, Clarín y Larra que debían alimentar más tarde tu inconformismo, tu temperamento anárquico y violento, eufórico y depresivo” (I: 51) y de su contacto con lo marginal: “Gracias a los malditos y parias de siempre (gitanos, negros, árabes instintivos y bruscos), habías logrado fraguar en ti, por unos minutos, la antigua unidad perdida hacia la que tu impulso rebelde tendía, por encima de preceptos y leyes, con irreductible nostalgia” (I: 52) y “en tu primer contacto con el Sur la vitalidad ruda y silvestre de aquellos hombres te cautivaba” (IV: 143). El contacto con el mundo árabe comienza en su exilio parisino, por ejemplo, en “los cafetines árabes” (V: 260) u observando los gestos de los árabes: “el árabe se demora a mirar con expresión ausente”, “el árabe camina pausadamente y escudriña con gesto atento los comercios y tiendas de la acera de los impares” (V: 284), “su rostro era también diferente del de sus próximos:

² Para la etimología de estos, puede verse el diccionario de la Real Academia Española: <<http://dle.rae.es>>, consultado el 25 de octubre de 2018.

algo más oscuro –árabe, quizá–, tosco y elegante al mismo tiempo” (VII: 317). El autor llega así a reproducir la primera expresión en árabe magrebí en este texto que presentamos y en el que se vislumbra su futura emigración a Marrakech:

“Los viejos que agonizaban sin familia, los obreros amputados por sus propios útiles de trabajo, los árabes y los negros, que allah yaouddi,³ se lamentaban en idioma para ti incomprendible te habían mostrado el camino por el que un día u otro tenías que pasar si querías devolver, limpio, a la tierra, lo que en puridad le pertenecía. Tu salvación debías buscarla allí, en ellos y su universo oscuro, como de instinto y sin aprendizaje de nadie, severamente junto a ellos, habías buscado el amor: desprendiéndote poco a poco de cuanto prestado recibieras, de los privilegios y facilidades con que, desde tu niñez, los tuyos intentarían ganarte. La desnudez, entonces, qué riqueza. Su desprecio virtuoso, entonces, qué regalo. El foso abierto entre tú y ellos: tal era el margen, espacioso, de tu libertad. En aquel hospital anónimo de la anónima y dilatada ciudad, durante las largas noches en vela y su silencio puntuado con toses y con ayes, habías vuelto a la vida horro de pasado como de futuro, extraño y ajeno a ti mismo, dúctil, maleable, sin patria, sin hogar, sin amigos, puro presente incierto, nacido a tus treinta y dos años, Álvaro Mendiola a secas, sin señas de identidad” (VI-306).

2.2 Reivindicación del conde don Julián

La segunda de las obras, *Reivindicación del conde don Julián*, es escrita por su autor durante su residencia en Tánger, continuando así su exilio iniciado en París con la anterior

³ *allāh ya wuddi* “¡hombre!”, “¡amigo mío!” (DAF 12: 169). A partir de ahora, todos los datos semánticos de las voces en árabe marroquí serán extraídos de esta obra.

Juan Goytisolo tiende a transcribir los fonemas por aproximación. Aquellos que son comunes a la lengua española, aparecen transcritos igual. Y aquellos que no, tienen esta correspondencia: *c / k = q*, *j / h / ħ = ħ*, *cq = k*, *a = ʕ*, *th = t̤ / t*, *sh / ch = š*, *x = ž*. En cuanto a la estructura silábica y al vocalismo, el lector podrá tener una lectura más correcta en la transcripción que proponemos y cuyos fonemas pasamos a describir en el siguiente párrafo.

Nuestra transcripción de los fonemas del árabe marroquí es la siguiente: *b* (oclusiva bilabial sonora), *w* (semiconsonante bilabial), *m* (nasal bilabial), *f* (fricativa labiodental sorda), *t* (oclusiva dental sorda), *t̤* (fricativa interdental sorda), *ṭ* (oclusiva dental sorda velarizada), *d* (oclusiva dental sonora), *ḍ* (oclusiva dental sonora velarizada), *s* (sibilante alveolar sorda), *ṣ* (sibilante alveolar sorda velarizada), *z* (sibilante alveolar sonora), *l* (lateral), *l̤* (lateral velarizada), *r* (vibrante), *ṛ* (vibrante velarizada), *n* (nasal dental), *š* (chicheante prepalatal sorda), *ž* (chicheante prepalatal sonora), *y* (semiconsonante prepalatal), *k* (oclusiva palato-velar sorda), *g* (oclusiva palato-velar sonora), *q* (oclusiva uvulo-velar sorda), *x* (fricativa posvelar sorda), *ǧ* (fricativa posvelar sonora), *ħ* (fricativa faringal sorda), *ʕ* (fricativa faringal sonora), *ʔ* (oclusiva glotal sorda), *h* (fricativa glotal sorda). Para las vocales largas emplearemos *ā*, *ī* y *ū* / *ō* y para las breves *a*.

novela. Loupias (1977) ha destacado en esta obra su apuesta decidida por incluir arabismos del español, topónimos de origen árabe y –de nuestro interés– voces del árabe marroquí (Loupias 1977: 234-236), inventariando cada una de estas voces en su artículo. Pero no solo los préstamos y los topónimos son una seña de identidad árabe, también lo es la ausencia de mayúsculas y de punto, como en la grafía árabe. El punto es sustituido por los dos puntos, con espacios de separación a derecha e izquierda, como en francés. Y también la ausencia de la apertura de la exclamación o la interrogación, *i* y *¿* respectivamente, la cual no existe en árabe ni en otras lenguas. Estos detalles gráficos se repiten en las siguientes novelas.

La apuesta por la alternancia de códigos no es tan notoria como en la obra anterior. Hay, sobre todo, palabras sueltas, que jalonan la obra, del francés, árabe marroquí, italiano, castellano antiguo, alemán, destacando la presencia de latinismos, símbolo de la Hispania de Séneca y visigoda. Entre estos últimos destacan: *populorum progressio* (I: 26), *sancta sanctorum* (I: 27), *sensus ómnium* (I: 30), *urbi et orbi* (I: 32), *consummatum est* (I: 38), *pax americana* (I: 42, I: 66), *in situ* (I: 78), *mutatis mutandis* (IV: 206). Y reproducciones del habla de tangerinos árabes en español (I: 23-24), algún texto en inglés dirigido a turistas (I: 46), un texto de un andaluz ceceante (I: 121), uno probablemente de un habitante español de Tánger (III: 155), otro de un habitante de Centro América (III: 194) y, en menor medida en comparación con *Señas de identidad*, textos cortos en francés (I: 59).

Las voces del árabe marroquí que aparecen en esta obra son las siguientes: “bacal” (*baqqāl* “ultramarinos”, I: 15), “el-jamdul-lah” (*al-ḥamdu lī-llāh* “alabado sea Dios”, I: 22), “jarira” (*ḥrīra* “sopa típica marroquí”, I: 24), “mellah” (*məllāḥ* “barrio donde viven los judíos”, I: 51), “hammam” (*ḥammām* “baño público”, I: 51), “njab nnicq kulchi nsa” (*nḥabb nnīk kull šī nsa* “me gusta follar todo mujeres”, sic, I: 59), “Aid-el-kebir” (*ʿīd al-kbīr* “Fiesta grande”, I: 71), “n’chal? baraka-lau-fik” (*nəšʕəl? bārāka !lāhu fīk* “¿enciendo? Gracias”, II: 109), “harka” (*ḥarka* “expedición militar”, II: 138), “thur” (*tūr / tōr* “toro”, “buey”, III: 201), “amalato” (adaptación morfológica al español de *ʕmāla* “provincia”, “región”, I: 222), “cábila” (*qābila* “tribu”, IV: 222). Se reproduce también la forma tangerina de decir en español “marroquí”: marroquina (I: 55, III: 155), se emplea la voz “redoma”, préstamo del castellano antiguo en el árabe tangerino, *rdūma* “botella”, o se

forma un plural español para los integrantes de la *ḥarka*, “harkis” (III: 144). Y al igual que en la anterior novela, se escribe “usté” (I: 23), sin la consonante final.

Loupias también saca a relucir la confusión de las vocales *e* e *i* en el habla española de los habitantes de Tánger, pero lo confunde con la *imāla* de segundo grado, presente en el árabe andalusí de Granada (Loupias 1977: 244). Ejemplos: “asperinas”, “setinta” (I: 23), “pinsando”, “piro” (I: 24), “espirando” (I: 25). El árabe de la región de Yebala, al que pertenece el de Tánger, se caracteriza por la presencia del alófono [i] en los contextos en los que en otras regiones de Marruecos aparece una [e]; esta es la razón por la que un tangerino hablando español emplea en algunos contextos la vocal *i* en lugar de *e* (Moscoso 2004: 40).

Los arabismos y los nuevos préstamos del árabe marroquí son el símbolo de la invasión de las tropas de Tariq, antes y ahora, que se atreven a irrumpir en la lengua española para impregnarla de nueva sangre que haga bastarda su descendencia, liberándola de la de Séneca, quien “encarna nuestras más puras esencias y responde cabalmente a las coordenadas perennes de nuestra Historia” (II: 123), de la “clara ascendencia visigótica” y de “cristiano viejo” (III: 160), por lo que “en el fondo del alma íbera hay un residuo indestructible de estoicismo que, hermanado íntimamente con el cristianismo, ha enseñado a los hombres de la Meseta a sufrir y a aguantar” (II: 111).

2.3 Juan sin tierra

La alternancia de códigos sigue la misma pauta que en las anteriores, empleando voces y textos en francés, inglés, italiano, castellano antiguo y latín. También destacan un texto en andaluz seseante (I: 54) y otro que reproduce el habla en español de un alemán (VI: 281). Los arabismos están también presentes como expresión de un pasado y presente árabe en la Península Ibérica que conecta con sus viajes por el mundo araboislámico, Turquía, Siria, Nubia, Argelia y Marruecos. Entre estos, ponemos como ejemplos: “horra” (I: 11), “albañales” (II: 63), “neblí” (II: 64), “almibarada” (II: 77), alcahuete (III: 123), “felucas” (faluca, III: 128), “almocr” (III: 128), kif (III: 120), “mochárbis” (< mocárabes, III: 135), “cáfila” (IV: 205), “rabel” (V: 221), “jofaina” (V: 222),

“benjuí” (V: 225), “almizcle” (V: 225), “zahorí” (V: 228), “alcahuetería” (V: 231), “alárabe” (VII: 298), “Cid” (VII: 300), “alacrán” (VII: 303). Y palabras como “reló” (I: 41), escritas sin jota final, aunque no así “usted” (I: 59, III: 131, VI: 236), que ya no aparece sin consonante final.

En relación al léxico procedente del árabe marroquí, encontramos estas voces: “harka” (*ḥarka* “expedición militar”, II: 63), “harkis” (de *ḥarka*, con plural español, “integrantes de esta”, III: 149), “meharís” (*məhri* “dromedario de carrera”, II: 87), “hashish” (*ḥšš* “hachís”: 105), “maxún” (*məʕžžūn* “estimulante a base de granos triturados de cáñamo tostados y mezclados, amasados con miel y mantequilla y cocidas a fuego lento hasta hacerse consistente”, III: 131), “Melah” (*melāḥ* ‘barrio judío’: 131), Fes-el-Xedíd (*fās əž-ždīd* “el Fez nuevo”, III: 131), Dar el-Majcén (*dār əl-məxʕən* “Gobierno”: 131), “Buxelúd” (*bū-žlūd*, nombre de una puerta de Fez, III, p.131), “Tala” (*ṭalʕa* “pendiente, subida”, III: 131), “xich” (*žš* “guarnición, ejército”, III: 133), “ued” (*wād* “río”, III: 152), “makbara” (*məqabra* “cementerio” en árabe marroquí y *maqbara* en árabe clásico, VII: 301).

Siguiendo con la exposición anterior, destacan los textos en árabe marroquí que aparecen en la penúltima página en el que se alterna esta lengua con el español de un andaluz seseante, hablado por el nativo de la región de Yebala –probablemente de Tánger:

lugha al arabya eli tebdá tadrús chuya b-chuya, lugha uára bissaf ualakini eli tjab bissaf, sabiendo ken adelante lassmék t-takalem mesyan ila tebhgi tsáfar men al bildan mselma ua tebhgi taáref ahsán r-rjal keinp-piraron tu tét-to piro que no lo lirán, rjal min Uxda Tenira Uahran Ghasauet El-Asnam Tanxa Dar-Bida kuyo trato a pem-mityo er Konosimyento kabal de ti mim-mo i la posyvilidá dep-presal-lo liberándote de tu hantiryor ympot-tura i, gracias ha la prat-tyca dun lenguaje cuep-po, dun belbo beldadelamente echo cane, de tebdá kif uáhed l-arbi al idu sghera ua min baád al-idu kbira bex temxi l-xamá ua tqrá al surat eli tjab.⁴

⁴ *l-lūga əl-ʕarabiyya lli təbda tədrus šwiyya b šwiyya, lūga wāʕra bəzzāf wālākin əlli tḥəbb bəzzāf* (“la lengua árabe que empiezas a estudiar poco a poco, lengua difícilísima en sumo, pero que amas mucho”), sabiendo que en adelante *lāzmək tətəlləm məzyān ila təbhgi tsāfər mən əl-bəldān əl-msəlma wa təbhgi təʕraf əhsən ər-rəḥḥāl(a)* (“tienes que hablar bien si quieres viajar por los países musulmanes y quieres conocer mejor a

En el habla de este marroquí nórdico destaca la variante vocálica [ĩ] del árabe de la región de Yebala, a la que hacíamos alusión en el apartado dedicado a la novela *Reivindicación...* Ejemplos: “piro”, “lirán”, “hantiryor”. Y rasgos del andaluz como los siguientes: a) La caída de consonante en coda silábica, siendo señalado este fenómeno mediante la duplicación de la primera consonante de la sílaba siguiente. Ejemplos: “inpiraron”, “tet-to”, “pem-mityo”, “mim-mo”, “ep-presal-lo”, “ympot-tura”, “prat-tyca”, “cuep-po”, “cane”. b) El seseo. Ejemplos: “konosymiento”, “grasias”. c) La caída de consonante a final de palabra. Ejemplos: “posyvilidadá”. d) O la asimilación de erre a ele. Ejemplos: “belbo beldadelamente”.

Cabría destacar también la anotación de una palabra en árabe levantino, recogida tras sus andanzas por Siria, “kufié” (*kūfiyye* < *kūfiyya* “pañuelo con el que se cubren los beduinos”, III-117), es decir, con la *imāla* en posición final, típica de esta variante lingüística (Berlinches 2016: 29). Y, por último, también hay voces del árabe clásico, “Allahu Akbar” (*aļļāhu akbar* “Dios es grande”, III: 129) y la azora 109, *sūrat al-kāfirūn*, con la que concluye su obra (VII: 304-305):

qul ya ayuha al-	<i>qul ya ayyuha al-</i>	Di: «¡Infieles!
kafirún	<i>kāfirūn</i>	Yo no sirvo lo que vosotros
la a budu ma a ta	<i>la aʕbudu ma</i>	servís,
budún	<i>taʕbudūna</i>	Y vosotros no servís lo que yo
ua-la antum abiduna	<i>wa la antum ʕābidūna</i>	sirvo.
ma a bud	<i>ma aʕbudu</i>	Yo no sirvo lo que vosotros
ua-la ana abidum ma	<i>wa la ana aʕbidu mma</i>	habéis servido
abattúm	<i>ʕabdattum</i>	y vosotros no servís lo que yo
ua-la antum abiduna	<i>wa la antum ʕābidūn</i>	sirvo.
ma a bud	<i>ma aʕbudu</i>	Vosotros tenéis vuestra
la-kum dinu-kum ua-	<i>lakum dīnukum wa liya</i>	religión y yo la mía» ⁵ .
li-ya din	<i>dīni</i>	

los nómadas”) que inspiraron tu texto pero no lo leerán, *raḥḥāl(a)* (“nómadas”) de Oujda Tenira Orán Ghazaouet El Asnam Tánger Casablanca cuyo trato ha permitido el conocimiento cabal de ti mismo y la posibilidad de expresarlo liberándote de tu anterior impostura y, gracias a la práctica de un lenguaje cuerpo, de un verbo verdaderamente hecho carne, de *tabda kif wāḥad l-ʕarbi lli yaddu ʕǧīra wa man baʕd elli yaddu kbīra bāš tāmši l-žāmāʕ wa taqra ʕs-sūrāt lli tḥabb* (“empezar como un árabe cuya mano es pequeña y después grande para que vayas a la mezquita y leas las azoras que deseas”).

⁵ Traducción de Julio Cortés. Cf. *El Corán*.

Por otro lado, es importante para nuestro estudio el rico caudal metaliterario en el que el autor explica, entre otros asuntos, su apuesta por otro código lingüístico. El exilio de Goytisolo en París a partir de 1958 –nos dice Stecher (2002: 68)– pone en contacto al autor con corrientes lingüísticas de las que sus obras son reflejo:

“[...] su exilio en París en 1958 le permitiera entrar en contacto con la obra de los formalistas rusos, de la crítica estructuralista y lingüística y del Círculo lingüístico de Praga. El estudio de estas obras despierta un creciente interés en Goytisolo por el signo lingüístico, el proceso mismo de escritura, las relaciones entre fábula y estructura, las tensiones entre discurso e historia”.

Moreno (2013: 47-48) nos explica la diferencia entre lengua nativa y lengua cultivada. La primera de ellas es definida como “las manifestaciones naturales de la facultad humana del lenguaje” y la segunda como “las diversas elaboraciones culturalmente determinadas de dichas manifestaciones”. Este autor (Moreno 2013: 53) sigue diciendo que “las lenguas cultivadas culturalmente no se adquieren de forma espontánea, sino que tienen que ser enseñadas mediante acciones pedagógicas específicas y dirigidas”, poniendo como ejemplos el latín o el sánscrito “que presentan estructuras sintácticas o morfológicas realmente complejas, difíciles de aprender y dominar”. En consecuencia –seguirá reflexionando Moreno–, la evolución de la lengua nativa es espontánea, mientras que la cultivada es intencionada. De esta cuestión es sabedor Goytisolo y así lo expresa (I: 43):

“[...] en latín, en latín, suplicaré la Virgen Blanca pero aunque intentarás complacerla y escribirás sanguinis menstruationis lambeat, te será imposible continuar: las declinaciones y verbos latinos son insuficientes: no es Cicerón quien quiere, y tu pobre bachillerato carpeto no te ha enseñado nada: volviendo a tu vernácula lengua, al romance vulgar y común proseguirás”.

Incluso anotará en su obra los reproches otorgados a su narrativa por los supuestos cultivadores de la lengua española, entre los que destacamos los siguientes: “abuso de extranjerismos”, “falta de rigor lingüístico” e “incesante erosión del idioma” (VI: 272), ofreciendo con ello su apuesta por la inclusión de la lengua nativa, las variantes lingüísticas del español y de otras lenguas en el texto, en una clara regeneración de la lengua cultivada. Y en este sentido, aboga por una “autonomía del objeto literario” que define así:

[...] estructura verbal con sus propias relaciones internas, lenguaje percibido en sí mismo y no como intercesor transparente de un mundo ajeno, exterior : mediante el acto de liberar las palabras de su obediencia a un orden pragmático que las convierte en meros vehículos de la razón omnímoda: de un pensamiento lógico que desdeñosamente las utiliza sin tener en cuenta su peso específico y su valor: completando las funciones de representación, expresión y llamada inherentes a una comunicación oral cuyos elementos (emisor, receptor, contexto, contacto) operan también (aunque de modo diverso) en el instante de la lectura con una cuarta función (erógena?) que centrará exclusivamente su atención en el signo lingüístico (VII: 297).

La lengua oral supone un descubrimiento, y así lo refleja en relación con el árabe marroquí cuando dice: “cada palabra de su idioma te tiende igualmente una trampa: en adelante aprenderás a pensar contra tu propia lengua” (II: 83). Esta lengua le ha ido acompañando desde su exilio en París en donde convive con sus hablantes; será en esta novela donde emplee por primera vez el calificativo de “metecos” –dado a los inmigrantes–, que luego leeremos en *Makbara*: “la ciudad os pertenece de pronto, a ti y a los metecos” (III: 96). Su obra acaba con un texto en el español hablado por un tangerino cuya parte en árabe marroquí hemos reproducido más arriba –continuación de esta–, y en el que Goytisoló reivindica la lengua nativa y se rebela contra la lengua española cultivada:

[...] desacostúmbrete desde ahora a su lengua, comienza a escribirla conforme a meras intuiciones fonéticas sin la benia de doña Hakademia para seguir a continuación con el abla ef-fetiba de miyone de pal-lante que diariamente lamplean sin tenén cuenta er código pená impuet-to por su mandarinato, orbidándote poco a poco de to cuanto tenseñaron en un úsido i voluntario ejersisio danalfabetim-mo que te yebará ma talde a renunsial una traj otra a la parabra delidioma i a remplasal-la por tém-mino desa lugha al arabya...

3. El árabe marroquí en *Makbara*

Esta novela se sitúa –como las anteriores– “dentro de la tradición literaria oral y poética”, y es nexo de unión entre “la literatura árabe y la occidental”, imagen de la convivencia que existió en la Península Ibérica durante el período árabe (García 1988: 318). Gómez & Silió (1994: 13) afirman que el autor bebe en distintas fuentes: Mijail Bajtin, Paul Zumthor, Mc Luhan, Edward Said y Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita. Pero –dicen estos autores (1994: 20)– “*Makbara* no puede convertirse en una obra oral pero sí en un alegato contra un mundo que pierde esta tradición”. En cuanto a su inspiración oral, esta nace de “quienes la inspiraron y no la leerán”, como deja recogido en su dedicatoria el autor de *Makbara*. Y entre estos, destacan los actores principales de la plaza de Jemaa El Fna, declarada por la Unesco Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, un lugar especial en el que el autor pasa mucho tiempo, llegando a definirse como “halaiquí nesrani”, un extranjero que forma parte de los círculos en torno a un contador de Literatura oral. El lector de esta obra ya no es español, tal como ocurre en las novelas anteriores, sino “universal contemporáneo” (García 1988: 321).

La alternancia de códigos es otra de las claves de esta novela. La lengua más importante cuyos textos se incrustan en el español es el francés, seguida del árabe marroquí, mucho más presente que en las tres obras precedentes, y con textos más amplios que en las novelas anteriores. Otras lenguas que aparecen en menor medida son el italiano, el inglés, el latín y el andaluz. Y también hay arabismos, siguiendo la misma tónica que en las novelas anteriores. Ejemplos de estos últimos son: “alcaicería” (IV: 85),

“jaima” (IV: 88, VI: 112, VII: 138, XI: 224), “mucharabis” (< mocárabes, IV: 88), “zalamas” (IV: 89, XIII: 258), “marabús” (IV: 90), “caftán” (IV: 90), “morabito” (IV: 90), “kif” (IV: 90, IX: 173, XIII: 258), “chilaba” (V: 105, VI: 111), “trujamán” (VI: 111), “zoco” (IX: 171), “tabor” (IX: 173), “alfaqúis” (IX: 184), “medinés” (IX: 203), “alcuzcuceros” (XV: 293), “almalafa” (XV: 294), “almaizales” (XV: 296), “dirham” (XV: 297), “algarabía” (XV: 297), “aleya” (XV: 298), “alcahuete” (XV: 305), “gañanes” (XV: 306), “azalá” (XV: 306), “talega” (XV: 306), “albornoz” (XV: 312).

La palabra meteco (I: 37, VII: 124) es empleada para referirse a los marroquíes más pobres. De entre las cuatro novelas analizadas, esta es la que ofrece un mayor número de voces, expresiones y frases procedentes del árabe marroquí. La obra comienza con un proverbio en árabe marroquí, *mtəl ə-rīh fi š-šəbka* “como el viento en la red” (p. 29). El resto de las voces en esta lengua que encontramos diseminadas a la largo de *Makbara*, puede ser clasificado entre estas categorías:

3.1 Nombres relacionados con personas o con Dios

Ejemplos: “áscaris” (*ʃəskri* “soldado”, con plural español, III: 79, IV: 85 y 89, V: 102, VII: 145, IX: 168 y 173, XIII: 257, XV: 288), “halwás” (*ħalwi* “pastelero”, con plural español, IV: 85, V: 104), “halca” (*ħəlqa* “círculo de gente formado alrededor de una persona”, IV: 85 y 87, VI: 117, XIII: 257, XIV: 284, XV: 296 y 304), “zámiles” / “zámil” (*zāmil* “homosexual”, con un plural español, IV: 89, V: 104, VII: 154, VIII: 154, IX: 184, XII: 249, XV: 306), “salih” (*šālāh* “santo”, IV: 90, XV: 306), “rabatí” (*rbāti* “oriundo de Rabat”, IV: 90), “felás” (*fəllāh* “agricultor”, con plural español, V: 102), “halaiquis” (*ħlāyqi* “cantantes, cuentacuentos, bailarines que se ponen en las plazas públicas como *Žmaš el-Fna* en el centro de una *ħalqa*”, con plural español, V: 104, IX: 182 y 203, XIII: 258, XIV: 282, XV: 302 y 306), “gaurí”, (*gāwri* “extranjero”, sentido peyorativo, empleado aquí con el sufijo español -í en el giro “hablan en gaurí”, o con el plural español, “obreros gaurís”, VI: 118, XI: 222), Alá (*aḷlāh* “Dios”, IX: 169), “marrakchís” (*mərrākši*, con plural español, IX: 189), “majaznís” (*mχəzni* “miembro de un cuerpo de seguridad de Marruecos”, con plural español, XIII: 257, XIV: 275), “nesraini” (*našrāni* “cristiano”, “europeo”, XIV: 282),

“alhamales” (*al-ḥammāl* “el porteador”, con plural español, XV: 289), “Ulad-de-Sidi-Hamaud-u-Musa” (*ūlād d sīdi ḥamūd u mūsa* “los hijos del santo Sidi Hamoud y Musa”, XV: 298), “Xuḥá” (*žūḥa* “personaje de la Literatura oral”, XV: 303 y 310), “mulaná” (*mūlāna* “nuestro señor”, XV: 307).

3.2 Objetos

Ejemplos: “flus, daiman el flus” (*flūs, dāymān al-flūs* “dinero, siempre dinero”, I: 37), “fukías” (*fūqiyya* “vestido, túnica de hombre, especie de sobrepelliz de algodón blanco o gabardina de algodón, sin mangas ni cuello, abierta hasta la cintura, sin botones y puesta sobre el chaleco o la chaqueta, V: 105, XV: 294).

3.3 Alimentos

Ejemplos: “mergueces” (*mərgāz* “salchichas de cordero”, del francés *merguez*, XV: 293), “chorba” (*šorba* “sopa”, XV: 312).

3.4 Nombres de lugares

Ejemplos: “ḥammam” (*ḥammām* “baño público”, IV: 85), “mataam-el-Jurría” (*maṭṭam al-ḥurriyya* “restaurante La Libertad”, IV: 85), “el derb Sebbahi” (*ad-darb Səbbāḥi* “el adarve Sebbahi”, IV: 85), “Mohamed el-Jamís” (*Muḥamməd al-xāməs* “Mohammed V”, IV: 85 y 88), “derb el Ubira” (*darb al-ūbīra* “el adarve de Ubira”, IV: 88), “makbara” (*maqbara* “cementerio”, IV: 92), “fonduk” (*funduq* “fonda”, “hotel”, V: 104), “Kutubia” (*kūtūbiyya* “Mezquita mayor de Marrakech de época almohade”, VI: 112, 115 y 118, XV: 303), “Dar Debbagh” (*dār ad-dəbbāg* “la casa del curtidor”, VI: 110, XIV: 282), “maksuras” (*maqšūra* “local reducido, reservado”, con plural español, VI: 111, 113, 116 y 118), “xinná” (*žanna* “paraíso”, VI: 113), “Bab Berrad” (*bāb bərrād* “la puerta de la tetera”, IX: 173), “cine Mabruka” (*məbrūka* “bendita”, XI: 221).

3.5 Topónimos o nombres geográficos.

Ejemplos: “Slá” (*Sla* “Salé”, IV: 87), “bled” (*blād* “país”, “lugar y entorno de donde uno es oriundo”, VII: 131, XI: 230), “ued” (*wād* “río”, IX: 173), “Uxda” (*ūžda* “Oujda”, XI: 220, XIV: 275).

3.6 Grupos musicales

Ejemplos: “Xil Xilala” (*žil žilāla*, nombre de un grupo musical marroquí de la década de los 70, IV: 87, XV: 293), “gnauas” (*gnāwa*, plural de *gnāwi* “originario de Guinea, de países de África negra, músicos y cantantes cuyas melodías tienen este origen”, con plural español, IX: 183, XII: 248, XV: 297, XVC: 300), “Nas-el-Ghiwán” (*nās əl-ǧīwān*, nombre de un grupo musical marroquí de la década de los 70, XV: 294).

3.7 Expresiones y oraciones intercaladas en el texto español

Ejemplos: “ma bghit ual-lú men-nek, smaati?” (*ma bǧīt wālu mǝnnək, ǧsmǝʕti?* “no quiero nada de ti, ¿has oído?”, I: 40), “naal d-din um-mék” (*nʕəl əd-dīn d ummæk* “maldice la religión de tu madre”, I: 41), “rahwa, fain hwa?, rah, rah, hda el-hanut d-d-duján, ma katchufch x-xelaba xdida? daba aad chuftú” (*ra huwwa, ǧfāyn huwwa?, rāh, rāh, ḥda l-ḥānūt d əd-duxxān, ǧma kā-tšūf š əž-žəllāba ž-ždida? dāba ʕād šuftu* “ahí está, ¿dónde está él? ahí está, ahí está, junto a la tienda del humo, ¿no ves la chilaba nueva? Ahora lo acabas de ver”, IV: 83), “yalah, yalah” (*yā!lāh, yā!lāh* “vamos, vamos” (IV: 87), “naal d-din ummhum” (*nʕəl əd-dīn d ummhum* “maldice la religión de su madre (de ellos)”, VI: 112), “iwa, el kḥal ka ydrabni, yak? ila bghiti tchuf ahsen ma-itjaf-ch, axi ḥdana! (*īwa, əl-kḥəl kā-yəḍrəbni, ǧyāk? īla bǧīti tšūf aḥsən ma txāf š, iāži ḥdāna!* “venga, el negro me está golpeando, ¿no es así?, si quieres ver mejor no tengas miedo, ¡ven junto a nosotros!”), “ya ibaad-lah ghituni” (*ya ʕībād əllāh ǧītūni* “¡siervos de Dios, mi tienda de campaña!”), VI: 117), “ya-latif!” (*īya lāṭīf!* “¡vaya por Dios!”), “¡iqué calamidad!”), “¡válgame Dios!”), IX: 203), “uach ka-ydurrek bissaf? y ella, la chiquilla: la, ghir chi chuya, rtah hdaya, bghit

nnaas maák, ana ferhana!” (*¿wāš kā-yḍurṛak bazzāf?* y ella, la chiquilla: *la, ġīr ši šwiyya, rtāḥ ḥdāya, bġīt nanḥas mḥāk, āna fārḥāna* “¿Te duele mucho? y ella, la chiquilla: no, solo un poco, descansa junto a mí, quiero dormir contigo, estoy contenta”, XI: 224), “ach hada, d-dem?” (*¿wāš hāda? ¿ed-dam?* “¿qué es esto? ¿La sangre?” / *¿wāš hād ad-dam?* “¿qué es esta sangre?”, XI: 229), “ahlan-wa-sahlan, fain kunti?, ach had el ghiba?, marḥaba bik, s-salamu aali-kum” (*ahlan wa sahlān, ifāyn kunti? ¿āš hād al-ġība? marḥaba bīk, s-salāmu fīkum* “hola, ¿dónde has estado? ¿qué es esta ausencia?, bienvenido, la paz contigo”, XII: 250), “hwa saḥbi, aandu denb tawil” (*huwwa šāḥbi, ʿandu dānb ṭwīl* “él es mi amigo, tiene un rabo largo”, XIV: 276), “fi-ssabili-l-ah” (*fī sābīl alḷāh* “por el amor de Dios (lit.: en el camino de Dios)”, XV: 298).

3.8 Un diálogo

Ejemplo: “- chuf, ma aareftih-ch? / - chkun? / - r-raxel gales aal ch-chil-lia! / - faín hwa? / - rah, rah ḥda t-tablá d-el-muaalimín! / - tbarak-allah, daba aad chuftú!” (- *šūf, ¿ma ʿraftīh š? / - ¿škūn? / - iṛ-rāžal gālas fla šalya! / - ifāyn huwwa? / - iṛāh, rāh ḥda ṭ-ṭābla d al-muʿallimīn! / - itbārak alḷāh, dāba ʿād šuftu!* “- mira, ¿no lo conoces? / - ¿quién? / - ¡el hombre que está sentado en la silla! / - ¿dónde está? / - ¡ahí está, ahí está, junto a la mesa de los maestros! / - ¡que Dios sea bendecido, ahora acabo de verlo!”), XII: 249).

Es interesante resaltar algunos textos en los que se reproduce el habla en francés e inglés de un marroquí de Marrakech (VI, p. 118): “vú parlé fransé” (usted habla francés), “venir avec nú, you understand? : nú aller vú payer : tien, that’s your flus!” (venir con nosotros, ¿entiende? : nosotros ir usted pagar : toma, ese es tu dinero!). Más adelante se refiere a esta forma de hablar como “acento meteco” (VII, pp. 124-125). La reproducción del habla en español de un tangerino con voces en las que se sustituye la vocal *e* por *i* es un rasgo que ya hemos visto en las dos últimas novelas y que se repite aquí. Ejemplos: “piro”, “disea”, “tingo”, “vitisei sintimetro”, “tiniente”, “dijaran”, “filisida”, “dibe”, “intero”, “mitieron”, “suirte”, “mijor” (IX: 169-170). En este texto hay también interferencia del árabe marroquí en el español: “lo mijor es ke corte antes el biyete”, se refiere a “comprar el billete”, traducción literal del árabe marroquí *qṭaʿ l-bīyē* “comprar el

billete (literalmente “cortar el billete”). Siguiendo esta línea de hablas en español, llegamos a la de una lituana: “voy a infoghmagh al cónsul de mi paíss, essto ess un atghopello, y tú, mi amor, tranquilito en tu celda” (IX: 175). Y por último la adaptación del verbo *nāk - ynīk* “follar” al español: “cuando nicamos los dos” (XIII: 273).

4. Posicionamiento de Juan Goytisolo con relación al árabe marroquí

La opinión de Juan Goytisolo se ha ido forjando poco a poco a partir de su exilio y se ha ido reflejando en las cuatro novelas anteriormente analizadas. El artículo aparecido en el diario *El País* el 24 de septiembre de 2007, y que lleva por título *La fractura lingüística del Magreb*,⁶ puede considerarse como el resultado final de esta reflexión que ha ido acompañando la narrativa de Goytisolo desde su ruptura con el realismo social de los años 50 en España. En este ensayo, Goytisolo hace una defensa de la *darixa* (*dārīḡa*) como “lengua hablada por el 99% de la población magrebí, tanto en Marruecos como en Argelia”.

En este proceso reflexivo, habría que empezar comentando el cambio de nombre: de “árabe dialectal” (*Reivindicación... II*: 109) a “lengua” y *dārīḡa*. El autor destaca su “creatividad”, manifiesta en el “campo de la oralidad” y “sus manifestaciones musicales, teatrales y artísticas”. Como todas las lenguas, el árabe marroquí también es una lengua que ha llevado a cabo “un ejercicio de mestizaje y mutación”. Y en este sentido, dice:

“Con una aptitud de asimilación que debería causar envidia, juega con los diferentes registros del habla, crea giros y palabras, inventa refranes, chistes y cuentos accesibles a la casi totalidad de la población. Yo tengo una sabrosa antología de ellos, claro exponente de un humor y de una emotividad incapaces de expresarse en el árabe que solo una minoría escribe y lee, pero no habla”.

⁶ Cf. <https://elpais.com/diario/2007/09/24/opinion/1190584812_850215.html>, consultado el 26 de septiembre de 2018.

Goytisolo se pregunta: “¿Cómo escribir en efecto una novela u obra teatral presuntamente descriptiva del ámbito urbano o rural del Marruecos o de la Argelia de hoy en una lengua que nadie habla?” Se refiere al árabe clásico, estándar, culto o moderno. Dice Goytisolo que quizás ello explique por qué muchos escritores siguen escribiendo en Marruecos y Argelia en francés. La respuesta viene más adelante: “Los pueblos del Magreb, insisto, no se reconocen en una lengua oficial de solemnidad huera. La sienten, al revés, como un freno o bozal a sus aspiraciones a una libre expresión democrática”.

Juan Goytisolo, gran conocedor de la sociedad marroquí como todos sabemos, es optimista al afirmar que “la *darixa* y el bereber común al Atlas y la Cabilia arraigarán más temprano que tarde en el campo del saber y la cultura, por dura que sea la resistencia de los letrados y de los poderes fácticos”.

5. Conclusiones

Juan Goytisolo comienza una nueva etapa en su producción narrativa después de sus inicios en el grupo de los escritores “realistas” o “niños de la guerra”. En esta nueva andadura, escribe su famosa “trilogía de la traición”, formada por *Señas de identidad*, *Reivindicación del conde don Julián* y *Juan sin tierra*, y *Makbara*. Son estas novelas las que han sido objeto de análisis en este trabajo con el fin de dar a conocer al lector las voces y textos en árabe marroquí que aparecen en ellas.

La oralidad es una de las claves para entender la narrativa de estas novelas. En este sentido, sobresale la alternancia de códigos principalmente entre el español y el francés, pero también otras lenguas: inglés, alemán, andaluz, español hablado por un marroquí y árabe marroquí. Estas tres últimas son lenguas nativas, no normalizadas, cuya presencia dan un mayor ritmo a la intencionalidad oral.

La presencia de arabismos es otra constante en las novelas. Con ellos se pretende demostrar el carácter bastardo de la lengua española. Y también de latinismos que vienen a acentuar la crítica hacia una mentalidad hispánica empobrecida que pretende olvidar la

presencia árabe en la Península Ibérica refugiándose en el pasado visigótico y anterior, el de Séneca.

El árabe marroquí es una lengua nativa y oral, no normalizada, cuya presencia acentúa la apuesta del autor por rebelarse contra la lengua española, una variante cultivada. Aquella lengua oral se va a ir abriendo paso poco a poco, de forma ascendente, en sus novelas, desde la única expresión aparecida en *Señas de identidad*, pasando por la presencia de voces sueltas en *Reivindicación* y las voces también y algún texto en *Juan sin tierra*, a una mayor presencia en *Makbara*, con más palabras y textos. Cabe destacar igualmente la metaliteratura en *Juan sin tierra*, en la que encontramos toda una justificación para el uso del árabe marroquí. La última de las novelas de “la trilogía de la traición” recoge, en este sentido, una reflexión sobre esta lengua que ha ido madurando poco a poco en novelas anteriores y que dejará la puerta abierta a que en *Makbara* el árabe marroquí ocupe un puesto primordial. En esta novela, la presencia de esta lengua nativa se ve reflejada en las distintas categorías de palabras y frases que se entremezclan entre sus líneas: nombres relacionados con personas o con Dios, objetos, alimentos, nombres de lugares, topónimos, grupos musicales, expresiones y oraciones y un diálogo. También hay otros recursos como las interferencias fonética y sintáctica en el español hablado por un marroquí.

El artículo concluye con un artículo escrito por Juan Goytisolo en el diario *El País* en 2007 en el que pregona su apuesta decidida por el árabe marroquí como una lengua nativa rica en literatura oral, frente al árabe clásico, una lengua cultivada definida como “lengua oficial de solemnidad huera”, sentida como “freno o bozal a sus aspiraciones a una libre expresión democrática”.

En la introducción nos preguntábamos lo siguiente con relación al árabe marroquí: ¿Se trata de una mera incorporación o una apuesta por integrarlo, no solo en la narración sino en la lengua española? ¿Supone una transgresión a la narrativa española? ¿Cuál es la concepción que el exiliado se va forjando sobre el árabe marroquí, una lengua oral? Creemos que Juan Goytisolo ha demostrado sobradamente en su narrativa analizada que el árabe marroquí no es una mera incorporación, sino que pretende aportar con él sangre nueva a una lengua cultivada que necesita de la lengua nativa para sobrevivir. Por otro

lado, la narrativa española necesita no olvidar el importante aporte de arabismos del árabe andalusí, otra lengua nativa, recordándole que esta lengua, como el árabe marroquí, han supuesto dos transgresiones necesarias para seguir enriqueciéndose y creciendo. Y a la última pregunta respondimos en el párrafo anterior, en el que Juan Goytisolo demuestra que ha evolucionado desde su definición en *Revindicación* del árabe marroquí como “árabe dialectal” a “lengua” en el artículo aparecido en *El País*.

Referencias

- BENRAMDANE, A. (1988) “El dialecto marroquí empleado en la obra de Juan Goytisolo”, en M. Ruiz Lagos (ed.), *Escritos sobre Juan Goytisolo. Actas del I seminario internacional sobre la obra de Juan Goytisolo*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 89-101.
- BERLINCHES, C. (2016) *El dialecto árabe de Damasco (Siria): estudio gramatical y textos*, en *Estudios de Dialectología Árabe* 11, Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- CONTE, R. (1988) “El libro del loco amor”, en J. Goytisolo. *Makbara*, Barcelona: Círculo de Lectores, 7-22.
- CORTÉS, J. (2008) (1996¹) *Diccionario de árabe culto moderno*, Madrid: Gredos.
- El Corán*. J Cortés (ed.), Barcelona: Herder, 1995.
- DAF, cf. PRÉMARE.
- GARCÍA GABALDÓN, J. (1988) “En torno a *Makbara* y Juan Goytisolo”, in J. Goytisolo, J., *Makbara*, Barcelona: Círculo de Lectores, 315-344.
- GÓMEZ MATA, M. y C. SILIÓ CERVERA (1994) *Oralidad y polifonía en la obra de Juan Goytisolo*, Madrid: Ediciones Júcar.
- GOYTISOLO, J. (1976) (1970¹) *Reivindicación de conde don Julián*, Barcelona: Seix Barral.
- GOYTISOLO, J. (1977) (1975¹) *Juan sin tierra*, Barcelona: Seix Barral.
- GOYTISOLO, J. (1988) (1980¹) *Makbara*, Introducción de Rafael Conte y reflexión final de Jesús García Gabaldón, Barcelona: Círculo de Lectores.
- GOYTISOLO, J. (2001) (1966¹) *Señas de identidad*, Prólogo de Juan Bonilla, Madrid: Biblioteca El Mundo.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2017) “Juan Goytisolo y Marruecos”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 22, 187-201.

- LOUPIAS, B. (1978) "Importance et signification du lexique d'origine arabe dans le « Don Julián » de Juan Goytisolo", *Bulletin Hispanique* 80, 3-4, 229-262.
<https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1978_num_80_3_4260>.
- MORENO CABRERA, J. C. (2013) *Cuestiones clave de la Lingüística*, Madrid: Síntesis.
- MOSCOSO GARCÍA, F. (2004) *Esbozo gramatical del árabe marroquí*, en *Escuela de Traductores de Toledo* 12, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- MOSCOSO GARCÍA, F. (2020) "Restos de la haquitía en el ideolecto de Juanita Narboni", *Anaquel de Estudios Árabes*, 31, 141-168 <<https://doi.org/10.5209/ange.63031>>.
- PRÉMARE, A.-L. de. (1993-1999) *Dictionnaire arabe-français. (Établi sur la base de fichiers, ouvrages, enquêtes, manuscrits, études et documents divers par A. L. de Prémare et collaborateurs)*, vols. I-XII, Paris: L'Harmattan.
- STECHEER, L. (2002) "Estructura y lenguaje en *Señas de identidad* de Juan Goytisolo", *Revista Chilena de Literatura*, 60, 67-86.